ACCÉSIT

Espérame en la infinitud
Cristina Díaz Ávila

Búscame donde la vida
se desprende de los huesos,
donde hablan las formas recreadas,
hablan los cuerpos transformados
y hablan los tiempos alterados.

Encuéntrame donde el corazón
se llena de los recuerdos,
donde vive el amor entre las flores,
vive la pena entre las losas,
y vive el dolor entre los suspiros.

Sígueme donde la luz
baila con la muerte
y el alma descubre la eternidad.

Poema heterométrico, compuesto por trece versículos sin rima, distribuidos en cinco agrupamientos estróficos convencionales: cuatro versículos octosílabos (1, 2, 7, 10), otros cuatro eneasílabos (3, 4, 5 y 9), tres endecasílabos (8 -que es un endecasílabo melódico-, 10 y 13), un decasílabo (10) y un hexasilabo (12). Hay, no obstante, cierta regularidad en el primer versiculo de cada uno de los agrupamientos estróficos: una forma en imperativo con el pronombre átono de primera persona en posición enclítica y, por tanto, esdrújula: "Búscame" (versículo 1), "Encuéntrame" (versículo 6), "sígueme" (versículo 11). Y completa esta relación el imperativo del propio título ("Espérame") y, de esta forma, se obtiene una marcada

secuencia temporal que, además, implica una clara ascensión climática según va avanzando el ritmo del poema: "Espérame/Búscame/Encuéntrame/Sígueme"). "Infinitud" (en el título) y "eternidad" (última palabra del poema) es el eje temático que lo vertebra, montado sobre un emotivo apóstrofe lírico en el que la función conativa de la lengua juega un papel tan decisivo como la función estética.

La búsqueda se inicia tras la muerte, a la que no se cita expresamente, sino que es aludida mediante un eufemismo de gran fuerza plástica: "donde la vida / se desprende de los huesos", porque es entonces cuando "hablan las formas recreadas, / hablan los cuerpos transformados", en una inequívoca referencia a un lugar patrimonio del espíritu, que está ya fuera del tiempo ("hablan los tiempos alterados"). Porque solo en ese marco ideal se produce la transformación de los cuerpos en nuevas formas recreadas. Es la instalación en un nuevo *hic et nunc* (en un entusiasta "aquí y ahora"). La sintaxis retardataria ("Búscame donde la vida…, donde hablan…) y las reiteraciones léxicas "hablan…, hablan…, y hablan…) le confieren a la expresión una lenta andadura, acorde con el contenido: es una búsqueda continuada más allá de toda percepción sensible, que tiene como meta la infinitud. (Estos versículos constituyen, pues, un buen ejemplo de lo que Carlos Bousoño denomina "dinamismo sintáctico expresivo negativo, al adecuarse la sintaxis a la representación lírica, marcada en este caso por un cierto estatismo psíquico).

Y de la búsqueda se pasa al deseo del encuentro, aun a sabiendas de que los recuerdos son ambivalentes, mezcla de amor floreciente y de dolor quejumbro; lo cual se expresa con una triada paralelística de gran coherencia

interna, de acuerdo con la siguiente pluralidad de correlación en la que se reitera la forma verbal **“**vive**”**:

Adverbio [A] + Verbo [B] + artículo [C] + nombre [D] + preposición [E] + artículo [F] + nombre [G]. Es decir:

> donde [A1] vive [B1] el [C1] amor [D1] entre [E1] las [F1] flores [G1],
> [donde] [A2] vive [B2] la [C2] pena [D2] entre [E2] las [F2] losas [G2],
> [donde] [A3] vive [B3] el [C3] dolor [D3] entre [E3] los [F3] suspiros [G3].

Adviértase, por otra parte, la oposición conceptual y emocional entre **“**amor/flores**”**, frente a **“**pena/losas**”** y **“**dolor/suspiros**”**.

En el tercer agrupamiento estrófico, el poema logra un gran ascenso climático: es **“**la luz de la eternidad**”** (dos palabras agudas colocadas a final de versículo) el lugar de la espera y el **“**rencuentro, después de la búsqueda, el encuentro y el seguimiento. Y el baile con la muerte, una vez que **“**la vida **/** se desprende [se ha desprendido, en realidad] de los huesos**”** es garantía de **“**eternidad**”**. Se realiza así el binomio **“**infinitud/eternidad**”**. Y de repente le viene a uno a la memoria el célebre soneto de Quevedo titulado **“**Amor constante más allá de la muerte**”**, cuyos dos últimos tercetos organizamos de otra manera: **“**Alma a quien todo un dios prisión ha sido, **/** su cuerpo dejará, no su cuidado; **/** venas que humor a tanto fuego han dado, **/** serán ceniza, mas tendrá sentido; medulas que han gloriosamente ardido, **/** polvo serán, mas polvo enamorado**”**. Quizá sea una insensatez por mi parte comparar a Francisco de Quevedo con Cristina Díaz. Pero lo cierto es que si aquel fue un gran poeta barroco, esta es

una gran poetisa de nuestros días, y que su poesía, a juzgar por este poema, está llamada a ascender a insuperables cotas de calidad literaria.